

## BLANCA NIEVES

¿ Quién de nosotros no leyó o vio la película de Blanca Nieves y los siete enanos? Yo la leí, me la leyeron, la vi varias veces en el cine. Fue una de mis películas preferidas. Conocía uno a uno a los enanos y todos ellos eran mis héroes. La música de la película es la que mejor me arrullaba para dormir. En resumen era yo un fan de estas siete criaturas. Todos distintos y todos simpáticos, buenos, chistosos. Quien me iba a decir que años después me iba a tocar leer un libro, del que no recuerdo el autor ni me interesa recordarlo por el choque que me produjo. En ese libro relataba que Blanca Nieves se acostaba con todos los enanos, un día con uno, al siguiente con otro, así hasta acabar con los siete. La siguiente semana eran de dos en dos hasta llegar en la semana en que se producía una verdadera orgía de todos contra todos. Y no que sea yo un moralista, no, qué va, pero cambiarme tanto a mis héroes...Hace no mucho mis nietos me pidieron ver la película. Dije que sí, que cómo no, que era muy bonita. Entonces me vino a la memoria las orgías y demás degeneraciones que hacían los enanos y no se las compré como les había prometido. Están demasiado chicos para ver eso. Cuando sean grandes, ellos decidirán lo que vean, pero yo ya no seré el culpable. Pues bien, a partir de ese maldito día en que leí el libro a todos los enanos que me encuentro los veo con cara de sádicos, pornógrafos, drogadictos, delincuentes comunes y demás. De nada me sirve que mi mujer y varios amigos aseguren que son como todo el mundo, que hay buenos y malos enanos. Yo no les hago caso y sigo desconfiando de ellos. Posiblemente no les he comentado que yo soy chaparro, muy chaparro. No llego al uno sesenta, pero no soy enano. ¡Dios me

libre! Tampoco soy chaparrito cuerpo de uva, no, estoy un poco gordo, pero no demasiado. Una novia me decía mi chapis y mis amigos chaparro, así a secas. Ninguno me dijo enano. Eso no se los iba a permitir por ningún motivo. Bueno, eso fue hasta que cumplí mis sesenta y cinco años. Alfredo fue el primero que me dijo enano. Casi me caigo de la impresión. Me dio diarrea del coraje. Poco tiempo después Luís y Andrés también me dijeron lo mismo. Y ellos no se conocen. Uno vive en Tampico y otra acá, en la capital. Después ya fueron muchos. Hice un examen de mi vida, recapacité en mis vicios, en mis relaciones amorosas, en mi moral, sí, dije bien, en mi moral. Y todo estaba correcto. De vicios encontré que sólo tenía uno, el cigarro. Los demás eran gustos y no vicios. Comer mucho alguna vez, emborracharme en alguna fiesta, acostarme con una amiga en alguna ocasión. Y eso era todo. Mi moral impecable. Yo no soy como muchos que van cambiando sus principios morales según les convenga, yo no, mi moral es la misma que cuando era joven. ¿Entonces por qué ya casi todo el mundo me dice enano si no soy un degenerado como ellos? Fue cuando me miré en un espejo, un espejo grande y lo hice desnudo, sin zapatos. Yo también me asusté al ver frente a mí a un enano. Y sí, eso soy ahora, un enano, con la edad me ido encogiendo. Ahora ya no llego al uno cincuenta. Lo malo de esto es que tendré que cambiar en todo. Ahora que soy enano tengo que volverme sádico, pornógrafo, drogo, delincuente. Ya empecé y me está gustando. Lástima que no fui enano desde antes. Ando en busca de una Blanca Nieves. Si ustedes tienen una por favor avísenme pues me urge.

Tomás Urtusastegui

Febrero 2006